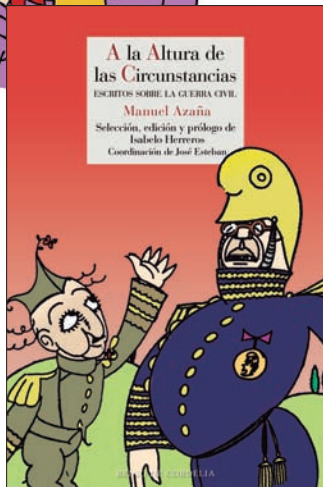


REINO DE CORDELIA



Las **impresiones** del presidente **Azaña** sobre la **guerra civil** española



A la altura de las circunstancias

ESCRITOS SOBRE LA GUERRA CIVIL

Manuel Azaña

Selección, edición y prólogo: Isabelo Herreros

Coordinación: José Esteban

376 páginas

IBIC: DNF

Precio sin IVA: 21,11 €

PVP: 21,95 €

ISBN: 978-84-15973-79-9





REINO DE CORDELIA

Cuando se cumplen 80 años del estallido de la Guerra Civil española, REINO DE CORDELIA publica *A la altura de las circunstancias*, una antología que recoge la visión de Azaña sobre aquella tragedia. La visión de Azaña sobre aquella tragedia continúa siendo sorprendente, brillante y ecuánime. En esta segunda antología del pensamiento del gran intelectual español, dirigida por el editor José Esteban —y en este caso elaborada por Isabelo Herreros—, se analizan las causas que llevaron al alzamiento militar, la crueldad de los sublevados, pero también los abusos y errores de su propio bando republicano. Sus diarios y apuntes de memoria dejan constancia de sus esfuerzos para que las potencias internacionales ayudaran a lograr un acuerdo de paz que nunca se produjo. Este volumen incluye sus famosos cuatro discursos a los españoles en guerra y la carta a su amigo el político conservador Ángel Ossorio, donde da cuenta de su accidentada salida de España hacia el exilio francés.

El autor

Manuel Azaña (Alcalá de Henares, 1880 - Montauban [Francia], 1940), político, periodista y escritor, galardonado en 1929 con el Premio Nacional de Literatura por su biografía *La vida de Juan Valera*. Su obra más conocida es *La velada en Benicarló* (1939) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 2], una reflexión sobre las causas y desenlace de la Guerra Civil española. Huérfano de padres, estudió Derecho interno en los agustinos de El Escorial, período que rememoró en su novela *El jardín de los frailes* (1927), y se licenció en la Universidad de Zaragoza con la calificación de sobresaliente, la misma que obtendría al doctorarse. Miembro de la Academia de Jurisprudencia desde 1899, en febrero de 1911 anunció su ideario político con la conferencia *El problema español*, donde ya establece la relación inseparable entre democracia y cultura, asunto protagonista de *Gentes de mi tiempo* (2015) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 49]. En 1912 es elegido secretario del Ateneo de Madrid y se afilia al Partido Reformista. Con el golpe de Estado de Primo de Rivera abandona en 1923 el Partido Reformista, un año después se declara abiertamente republicano y en 1925 funda Acción Republicana. Proclamada la Segunda República, asume la cartera de la Guerra y en octubre de 1931 reemplaza a Alcalá-Zamora en la presidencia del Gobierno, cargo en el que estará hasta 1933 y al que regresará en 1936, ya como principal impulsor del partido Izquierda Republicana. Poco después asume la presidencia de la República.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Isabelo Herreros

Al cumplirse ochenta años de aquella tragedia colectiva que supuso la Guerra Civil española, las palabras de Manuel Azaña nos llegan desde la soledad de su escritorio, a la busca de un lector que entienda y participe del drama interior de un intelectual, presidente de un país en guerra, convencido de que sea cual sea el desenlace del drama, las secuelas en el cuerpo social de la nación permanecerán varias décadas, además de la ruina y la destrucción que ha asolado el país.

[...] Azaña asume con estoicismo el cumplimiento de sus obligaciones, y realiza todo tipo de gestiones para conseguir una mediación internacional que lleve a un cese de hostilidades, como cuestión previa a cualquier negociación de una paz honrosa, en la que se pueda salvar todo lo posible de la obra republicana. Todas sus iniciativas diplomáticas fueron conocidas por el Gobierno, primero por el de José Giral y después por los de Francisco Largo Caballero y Juan Negrín, y existen suficientes testimonios y documentos que así lo acreditan.

[...] No, Manuel Azaña no actuó nunca a espaldas de su Gobierno, tal y como se ha dicho de modo un poco ligero. Las gestiones que encargó a Besteiro son sobradamente conocidas, también las que encomendó a relevantes embajadores como Pablo de Azcárate; se conoce bien el contenido de la propuesta que este transmitió al gobierno francés, tras entrevistarse en Valencia con Largo Caballero, Álvarez del Vayo y con el propio Azaña: que las potencias democráticas auspiciasen la retirada de tropas extranjeras del suelo español, que fuera total, con un periodo de «suspensión de armas»; el Gobierno republicano se comprometía a aceptar todas las formas de inspección necesarias, y una comisión militar internacional tomaría el control y organizaría esa evacuación. Estaba convencido Azaña, y también el Gobierno, de que si se producía una suspensión de hostilidades no se volvería a reanudar la guerra, lo que daría tiempo a que pudieran explorarse formas de llegar a la paz. Estas propuestas y otras similares que se plantearán a lo largo de la guerra no tienen ningún atisbo de inconstitucionalidad.

De todas las conversaciones que mantiene Azaña con políticos y embajadores españoles, algunas reproducidas en el libro, es de gran interés, por el fondo y por la fecha, la entrevista con el exministro Antonio Lara [...]. Trata de convencer al gobierno francés de la importancia que tiene para la propia Francia la guerra de España, a partir del apoyo de las potencias totalitarias al bando rebelde. Les comunica de modo muy serio que no solo está en juego el gobierno del Frente Popular galo, sino la propia democracia francesa.